

ME DESPERTÃ%o

Me desperté cansado
sin que me pudiera dormir,

o ver al llegar de la mañana.
Se escondía la luna
al otro lado de la cortina,
adonde el día
poco a poco quitaba de la noche
el grito lechuzero
quebrando la serenidad...
Tampoco el primer café
me permitió aceptar
nuevos sonidos,
mientras cuervos madrugones
buscaban restos mortales,
que gatos incapazes,
rebeldes en la domesticidad,
nocturnamente dejaban,
como si fueron ellos libres
a pesar de sus dueños...
Ni a través de la pelea
contra arrugas nacidas en el dormir
pudieron ojos abiertos dejar
la luz penetrar el oscuro
de mi soledad...

Televisor ligado. Notícias
adonde
quien no parecía haberse dormido
sonría entre imágenes
adonde
una vez vendida la mercancía,

el trágico regresaba al normal,

todo bien -

como de costumbre...

En la cocina

agua hirviendo en la cafetera,

cuatro paredes, dos sillas, un sillón,

una mesa... esperando el segundo café

que apuntaba

a la muerte de la soledad.

Aunque:

En mi alma

tu voz distante me llamaba,

mientras la suavidad de su fuerza

me llevaba a tu cama,
sin que pies pudieran sentir el piso.
Luego me acariciaste,

abrigando mi cuerpo con tu calor.

Me dormí entonces,

cuando lágrimas de alegría

me limpiaban los ojos

para que Yo pudiera verte mejor

al escuchar tus palabras de amor,

vivir tiempos antiguos,

de vidas distantes duplicadas en sueños...

Hasta que,

entre estrellas ya invisibles,

Me desperté

alegre en el recuerdo de tus brazos -

cuando la mañana, nacido parado,

sonría al presenciar nuestra felicidad.

Manuel L. Ponte, St. Louis, Missouri - 14 de Agosto, 1994